



Enrique Nieto i Nieto (1915). Casa Melul. Melilla. Fotografía: Diego Sedeño. (Detalle).

Enrique Nieto i Nieto (Barcelona 1880 - Melilla 1954)

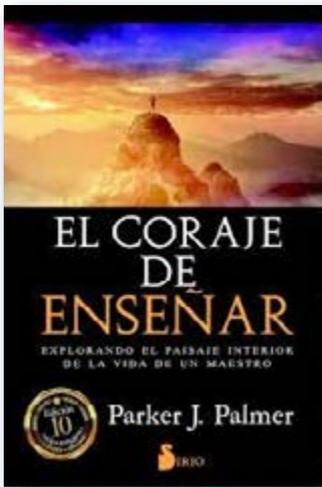
Casa Melul (Melilla, 1915)

Enrique Nieto estudió en la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Según Rafols Fontanals (1929 y 1953), colaboró con Antonio Gaudí en los trabajos de la Casa Batlló y la Casa Milá de Barcelona entre 1905 y 1908.

Su vida profesional se desarrolló plenamente en la ciudad de Melilla, desde su llegada el 14 de mayo de 1909 (año de la expedición de su título profesional) hasta su fallecimiento en 1954. Enrique Nieto fue el hilo conductor de la arquitectura melillense de la primera mitad del siglo XX y su vida profesional sirvió de columna vertebral de este período, el momento más brillante y creativo de una ciudad en la que se desarrollaron estilos como el modernismo y el art déco. Nieto realizó una abundante obra (firmó entre mil y mil cien proyectos) y a la vez generó un ambiente de competitividad profesional frente a otros técnicos, con unos resultados brillantes.

Desde 1909 a 1921 transcurrió un primer período en el que desplegó una arquitectura plenamente modernista, nunca deudora de su maestro Antonio Gaudí, sino de su otro maestro Lluís Domènech i Montaner. Desde su primer proyecto (1910) inició un estilo floralista con una decoración muy libre que se adueña de las fachadas de Melilla. Los principales proyectos son el Casino Español (1911), el Telegrama del Rif (1912), la reforma del Economato Militar (1914), la Reconquista (1915) y la Casa Melul (1915). La década de 1930 representó su consolidación profesional al obtener la plaza de arquitecto municipal el 2 de febrero de 1931. Pero también fueron años de cambios con la llegada del art déco, estilo que aceptó en su versión más decorativa y zigzagueante

Texto extractado de la Real Academia de la Historia < <http://dbe.rah.es/biografias/50280/enrique-nieto-nieto> >



El coraje de enseñar

Parker J. Palmer

Málaga: Ediciones Sirio S.A., 2017

Alberto de Miguel Irigoyen

¿En algún momento de nuestra trayectoria como docentes hemos sentido pasión y miedo? ¿Hemos vivido instantes extraordinarios pero a la vez experiencias educativas que nos hacen dudar de nuestro deseo de ejercer la profesión de maestro? Parker J. Palmer nos transmite sus propias vivencias y emociones en «El coraje de enseñar».

Este educador es conocido internacionalmente por ser el socio fundador del Centro para el Valor y la Renovación, que supervisa el programa «Valor para enseñar» dirigido a educadores de educación primaria y secundaria en Estados Unidos. Su larga trayectoria profesional, avalada por un gran número de publicaciones, le ha hecho merecedor de diez doctorados honoríficos, dos premios de la Asociación de Prensa de la Educación Nacional y un premio de la prensa de las Iglesias Asociadas.

Sin duda, tan valioso recorrido resulta alentador para cualquier mente apasionada con la enseñanza e incita a aventurarse en un mundo inspirador, estimulante y reflexivo como es el de la educación. Este puede ser también el efecto de la lectura de este libro donde, a partir de sus propias vivencias, el ensayista nos transmite a los lectores el concepto de enseñar, lo que sienten los alumnos y alumnas durante el proceso de construcción de su conocimiento, así como la repercusión de cada modelo de docente al afrontar complejas situaciones o estados emocionales fruto de la vida en comunidad.

Parker propone una revolución pedagógica desde una perspectiva social en términos de inteligen-

cia emocional y competencias sociales. Sostiene que, como profesionales del campo educativo, nuestra enseñanza no puede limitarse a la transmisión de conocimientos, sino que debemos educar desde el cariño, la comprensión y, por supuesto, la realización personal. En este proceso cruzamos las barreras que impiden que vivamos el día a día en el ámbito escolar tal y como lo hacemos en un contexto social más amplio. Si queremos que nuestro alumnado avance en su realización personal, es fundamental que se identifique con profesores que superamos nuestros miedos, cometemos errores, transponemos nuestra incertidumbre a lo desconocido y encontramos la fuerza y el coraje necesarios para superar momentos de agotamiento y desesperanza.

A lo largo del texto, el escritor transmite el amor por lo que hace transitando honestamente por un recorrido personal, en el que cuenta momentos en que ha dudado de su verdadera vocación, y expone paradojas de su labor que presentan extremos desconectados de la realidad.

Comienza presentando los valores fundamentales que desde su punto de vista porta todo corazón de maestro. Considera que a los educadores no nos basta con enseñar técnicas de aprendizaje, sino que debemos transmitir los conocimientos de forma que se ponga de manifiesto nuestra identidad como profesionales cargados de sentimientos. Si somos el espejo donde nuestros alumnos se miran, tenemos que permitir que se muestre el reflejo del cariño, la empatía y la inspiración.



Prosigue analizando una emoción que aparece frecuentemente en nuestro día a día, el miedo. A través de nuestros temores visualizamos el camino para alcanzar lo que deseamos, pero nos dificultan acometerlo con el atrevimiento necesario para realizar su andadura. Solemos vivirlos como algo a evitar y por ello dejamos de experimentar situaciones que provocan cambios en nuestra rutina, incluso si se trata de simples umbrales que puedan separarnos sutilmente de una realidad estática.

Parker opina que es inevitable que al educar apreciemos desasosiegos pero advierte de que no pueden limitar nuestro ser. Los temores forman parte de nuestras emociones y, por sortearlos, no podemos cerrarnos a abordar contenidos de forma que el aprendizaje carezca de sentimientos que percibimos como inquietantes. Debemos preparar a nuestros alumnos y alumnas de forma que gestionen sus emociones porque las decisiones más importantes de la vida se toman bajo su influencia y el miedo determina muchas de ellas.

Asimismo considera crucial que ejerzamos nuestra labor en la comunidad educativa fortaleciendo valores imprescindibles a la vez que compartimos diferencias. Cree que el atrevimiento en el ámbito del desarrollo personal es la vía hacia el futuro. El logro de la meta requiere que activemos el ímpetu que permita a nuestro alumnado conectar un aprendizaje significativo en colectividad, mientras sentimos que la llama de la educación que llevamos dentro no se apaga; es esencial que en primer lugar alcancemos la comunión con nosotros mismos y después abramos las puertas para que la sociedad se adentre en nuestro interior.

El autor reflexiona sobre lo que significa enseñar en comunidad y nos invita a que no ignoremos los aspectos susceptibles de dudas o cambios. Vivimos inmersos en situaciones cargadas de diversidad de opiniones e intereses que hacen que nos cuestionemos a nosotros mismos y él nos propone que, especialmente en estas circunstancias, debemos dejar de ser meros transmisores de contenido para actuar como educadores capaces de exprimir el potencial del complejo escenario social.

Dado que enseñar en comunidad no es lo mismo que aprender, seguidamente nos muestra la puerta que nos comunica con todos los miembros de la comunidad educativa. Si la cruzamos, estaremos abriéndonos paso a las múltiples posibilidades de enseñanza, eliminaremos el conservadurismo y pondremos rumbo hacia nuevos temas de conocimiento que podremos trabajar de forma dialogada con nuestro alumnado, tal y como se viven en la realidad.

Parker concluye afirmando que educar es construir un futuro de forma conjunta. Si vamos juntos de la mano, como un todo, nos implicamos, establecemos compromiso, transmitimos confianza, tenemos más capacidad de sacrificio y buscamos la superación para constituir una sociedad con valores fundamentales.

Como maestro en la sociedad del conocimiento en la que vivimos, siento que esta obra no solo ha hecho que cuestione mi postura como educador, sino que corrobore los motivos por los que decidí comprometerme como guía del aprendizaje que construyen mis alumnos. «El coraje de enseñar» nos brinda la conexión entre situaciones de nuestro día a día y

emociones que no deben limitar nuestra acción sino reafirmarla.

Continuamente debemos superar el miedo al qué diréis alumnos, familias y compañeros, cuando enseñamos con nuevas metodologías activas, cuando en nuestras aulas la innovación y la pasión se superponen a la mera adquisición de contenidos descontextualizados de valores sociales y cívicos. Tenemos todavía barreras que abrir y las vamos a superar juntos. Si todos investigamos con esperanza pisaremos en un suelo sólido, aunque impregnado de miedos, que dé soporte a nuestro propio ser y nos permita tomar la decisión de no vivir más divididos; de esta forma encontraremos el verdadero coraje de enseñar que está dentro de nuestros corazones.

Alberto de Miguel Irigoyen

Maestro Graduado en Educación Primaria con especialidad en lengua extranjera, inglés. Actualmente está cursando el Máster en Tecnología Educativa y Competencias Digitales por la UNIR.

Se ha formado en lenguas extranjeras y su didáctica, metodologías pedagógicas, técnicas de estudio, mejora de la convivencia e inteligencia emocional, atención a la diversidad y el uso de nuevas tecnologías.

Ha ejercido en centros rurales agrupados, escuelas de adultos y el Centro Rural de Innovación Educativa de Castilla y León, donde desempeñó las funciones de coordinador de Tecnologías de la Información y la Comunicación.